

8-2012

Palabras Bajo El Mar

Silvia Mar
University of Texas-Pan American

Follow this and additional works at: https://scholarworks.utrgv.edu/leg_etd



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Mar, Silvia, "Palabras Bajo El Mar" (2012). *Theses and Dissertations - UTB/UTPA*. 639.
https://scholarworks.utrgv.edu/leg_etd/639

This Thesis is brought to you for free and open access by ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations - UTB/UTPA by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

PALABRAS BAJO EL MAR

A Thesis

by

SILVIA MAR

Submitted to the Graduate School of the
University of Texas-Pan American
In partial fulfillment of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

August 2012

Major Subject: Spanish

PALABRAS BAJO EL MAR

A Thesis
by
SILVIA MAR

COMMITTEE MEMBERS

Dra. Elvia Ardalani
Chair of Committee

Dr. José M. Martínez
Committee Member

Dr. Lino García, Jr.
Committee Member

August 2012

Copyright 2012 Silvia Mar
All Rights Reserved

ABSTRACT

Mar, Silvia, Palabras Bajo el Mar. Master of Arts (MA), August, 2012, 66 pp., references, 14 titles.

En la presente colección de poemas, la cual se encuentra situada en el contexto de la poesía amorosa, tendrá el objetivo primeramente de llevar al lector al origen de esta colección, explicando asimismo su función dentro del contexto contemporáneo. Se explicará cómo y por qué fue gestándose este conjunto, mencionando la influencia de la estética de grandes poetas contemporáneos, así como la influencia de estímulos exteriores para la inspiración de un trabajo creativo. Se explicará también como se fue elaborando a través de la escritura, una visión propia del mundo y de la poesía.

DEDICATION

Al verbo hecho carne. Al que fue, es y será. A la certeza de lo que espero y la convicción de lo que aún no veo: Dios.

A Belén, la compañera más fiel e incondicional de mi viaje por este mundo. La creación perfecta de Dios hecha mujer fuerte y valiente para darme vida: Mi madre.

A Valeria y Ricky, semillitas de amor sembradas en mi útero. Los dolores más intensos y los más dulces de mis entrañas. Frutos benditos de mi vientre: Mis hijos.

Al puerto de mis más deleitables desvelos a través de un cristal, porque de esas noches de charlas interminables germinaron muchos de estos versos: A ti J.I.M.C.

A cada uno de los maravillosos mortales que me han manifestado su empatía con estos mis “versos desrrimados” y que además, me han hecho sentir verdadera Poeta cuando solo he sido una aspirante a... Esta creación también es de ustedes. ¡Un océano infinito de Gracias!

ACKNOWLEDGEMENTS

Mi agradecimiento eterno a mis tres sinodales, por su buena disposición al aceptar ser partícipes de este proyecto académico. Las palabras son insuficientes cuando hay tanto que agradecer y expresar en cuanto a mi admiración y respeto por el conocimiento y profesionalismo del que cada uno está dotado.

Infinitas gracias muy especialmente a la Dra. Elvia Ardalani por haber aceptado dirigir el timón de este barco de versos y sueños, su siempre atenta y puntual ayuda para corregir y sugerir fue esencial para la culminación acertada de esta obra. Agradezco profundamente también al Dr. Lino García, Jr. por su pasión hacia la literatura y muy especialmente hacia el género de la poesía que tan sabiamente y con paciencia ha transmitido y compartido en su larga y exitosa trayectoria docente. Al Dr. José María Martínez, gracias eternas por siempre mostrar profesionalismo y entrega a la literatura latinoamericana y peninsular, porque los cimientos de la poesía los aprendí con él y mi mundo poético se transformó para siempre.

TABLE OF CONTENTS

	Page
ABSTRACT.....	iii
DEDICATION.....	iv
ACKNOWLEDGEMENTS.....	v
TABLE OF CONTENTS.....	vi
INTRODUCTION.....	1
MAR DE AMOR.....	19
Versos de mar en una copa de vino tinto.....	20
Tango de “quieros”.....	22
Ya no soy la misma.....	23
Ansias de verte.....	24
Aún me falta tiempo.....	25
Renovándome.....	26
Nuestra historia en el Edén.....	27
Y seremos solo uno.....	28
Descubriéndonos.....	29
Regalos.....	30
Entre todo lo que existe.....	31
Lluvia de recuerdos.....	32
Te quiero.....	33

Deseo y delirio.....	34
Deseos de media noche.....	35
Preguntas de media noche.....	36
Entre la lluvia y yo.....	37
El tiempo de los dos.....	38
Mi mar y tus pupilas.....	39
Mar de mi identidad.....	40
Preciso saber.....	41
Deuda.....	42
Un beso entre la niebla.....	43
Amores enamorados	44
Cuando sientas necesidad de mi.....	45
Sedución.....	46
Piel de una noche.....	47
MAR DE DESAMOR.....	48
Y vuelvo a ser nada.....	49
¿Y después de ti qué?.....	50
Versos muertos.....	51
Testigos de la espera.....	52
La ilusión en el armario.....	53
A veces.....	54
Desde tu celda.....	55
Del vacío.....	56

Soy tu silencio.....	57
Un soplo de vida.....	58
Noches de media luna.....	59
Tiempo.....	60
Entre sorbos de café.....	61
EPÍLOGO: Carta I: De Norte Sur.....	62
REFERENCES.....	64
BIOGRAPHICAL SKETCH.....	66

INTRODUCTION

Escribir acertadamente sobre la poesía con definiciones teóricas, sería tan complejo como las teorías mismas. Para hablar de ella se podría partir desde diferentes interpretaciones y tonos tan distintos entre sí, basados en cada una de las circunstancias con las que hemos sido o somos identificados. En lo personal, soy escéptica de una teoría o definición fija o concreta sobre la poesía. La poesía es, ciertamente, una manifestación de los sentimientos, las emociones, las experiencias de vida propia y ajena, los idealismos, las opiniones, las protestas de toda índole, manifestaciones que son dadas por medio de la palabra escrita, recitada, cantada y hasta en el lenguaje de signos. La poesía, y sobre todo la poesía contemporánea, es una poesía desnuda, pero a la vez misteriosa, con un misterio indefinido. Es simple, compleja y siempre integrada en inimaginables formas dentro del gran universo del poeta y ¿por qué no? también el del lector, ese lector cómplice que, de una u otra manera, encontró un poema cuya lectura “significó para él una revelación o tal vez un diagnóstico de su vida anterior” (Benedetti 24). La poesía es también, sin duda alguna, una obra de arte, donde la poesía es el barro y el poeta el alfarero que trabaja con un amor indeleble para su creación, en ese gran taller de palabras.

En sus memorias *Confieso que he vivido*, el gran poeta chileno Pablo Neruda, comparó a la poesía con un pan y decía que “la verdad y la retórica” son las harinas que hacen ese pan. Donde la poesía es siempre “un acto de paz, [donde] el poeta nace de la paz como el pan nace de la harina” (130, 181). En la búsqueda de una definición que concretara lo que realmente quería expresar en esta introducción sobre la poesía, encontré interminablemente, en un sinnúmero de

lugares, que la gran mayoría de los poetas no dan una definición en sí sobre ella, sino que personifican de una manera o de otra a la poesía y todas sus formas son diferentes.

La poesía no se puede limitar a las teorías. Se opone a las filosofías. Es libre. La poesía se personifica en su totalidad, es la naturaleza misma y completa, es de piel, de alma y corazón. Es hombre, es mujer, o por lo contrario, ni es hombre, ni es mujer, a veces es andrógina, es versátil, es etérea, tiene manos, tiene pies y vaga incansable por las calles caminando desnuda y misteriosa entre las gentes buscando quizás entre todas ellas a su musa. La poesía simplemente es. Es también, como diría Miguel de Cervantes Saavedra en “La gitanilla” -una de sus *Novelas Ejemplares*-, “una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad; las fuentes la entretienen; los prados la consuelan; los árboles la desenojan; las flores la alegran; y, finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican” (43).

En su ensayo “Sentido y Significado: Algo tiene que decir, sin duda”, Esperanza López Parada nos dice que definir la poesía “es asimismo una tarea arrogante e inútil –la vida fluye y es precisamente lo que no puede encerrarse en un sintagma- ..., no es una definición sino una afirmación poética en la que tendríamos una oscuridad explicando oscuridad, un enigma para hablar de un enigma” (16). Rosa Sarabia nos dice por su parte en *Poetas de la palabra hablada*, que pese a las formulaciones y a las conclusiones de muchas teorías literarias, “es difícil, por no decir imposible, dar un concepto definitivo de lo que es poesía ... La naturaleza de la lengua y la del arte provocan un constante, complejo y controvertido debate” (2). La poesía y sobre todo la poesía actual, “desafía su propio contexto, ya sea por la ruptura transgénica, ya por los medios de expresión o reproducción de que se vale.... La poesía es mucho más que la suma de sus

procedimientos. La producción poética de hoy en día se disemina de tal modo que desafía estudios totalizantes y lecturas últimas” (3, 4).

La poesía de hoy en día se ha vuelto aun más difícil de definir porque se ha hecho definitivamente autónoma y es quizá esta autonomía el principio de todo contexto contemporáneo. Nos lo dice Benedetti en *Poetas de cercanías*, que la poesía “ha aprendido a valerse por sí misma: a preguntar, aunque nadie le responda; a responder, aunque nadie le pregunte” (13). La poesía “muere ... por ser libre, preguntona, transgresora, cuestionante, subjetiva, fantasiosa, hermética a veces y comunicativa en otras... Aun en tiempos de censura ... la poesía suele pasar las aduanas con mucho más donaire que la prosa” (Benedetti 23). La poesía no precisa de una frase concreta que la explique, sólo una palabra que la nombre “Poesía”, sólo un poeta que la seduzca con sus palabras, sólo un lector que se goce al leerla.

Nos podríamos debatir entre sí “Poesía eres tú” como escribiría algún día el gran poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer en su *Rima XXI*, o “Poesía no eres tú” como escribió ya en una época más contemporánea la poeta mexicana Rosario Castellanos y que ambas obras bien han valido la pena para una investigación más a fondo. Pero no, mi intención no es debatir entre lo que era poesía para Bécquer o lo que no era poesía para Castellanos porque al final de cuentas “las definiciones de los poetas [acerca de la poesía], son tan indefinidas que cambian como el tiempo. Algunos días son despejadas, y otros, parcialmente nubosas...” (Benedetti 31). La presente colección de poemas, cuyo tema central es el amor, se encuentra, por razones obvias, situada en el contexto de la poesía amorosa contemporánea, de donde surgieron los poetas cuya estética más admiro y que han sido, inevitablemente, mis mejores maestros. Mi intención, por medio de este ensayo, es llevar al lector al origen de esta colección, explicar cómo y por qué fue

gestándose este conjunto, cómo fui elaborando, a través de la escritura, una visión propia del mundo y de la poesía.

Mi poesía es eminentemente amorosa. Se inscribe en la larga lista de poetas latinoamericanos y españoles que han tocado el tema. Para mí, como para tantos otros poetas, surgió de la necesidad de manifestarme irreductiblemente con las palabras, dentro de cualquier lenguaje o en mi caso, tal vez, dentro de un lenguaje sencillo y coloquial, porque coincidiendo con T.S. Eliot en *Sobre la poesía y los poetas*, “hay una ley natural más poderosa que [cualquier corriente literaria cambiante], o que las influencias llegadas de fuera o de la historia: y es que la poesía no debe apartarse demasiado de la lengua corriente que empleamos y oímos a diario” (22). En mi poesía no pretendo gestar una lectura incomprensible, es por lo tanto, una poesía sin una complejidad de sintaxis o un léxico sofisticado, tal y como es la poesía de hoy en día: sencilla, conversacional, sin rasgos estilísticos definidos, con libertad sintáctica, con distribución estrófica libre, con versos libres, sin el típico ritmo del verso regular de antaño, sin la rima y métrica que a algunos nos martiriza al leerla, pero aun así, tratando de no dejar por ahí alguna voz discordante y dejando siempre la impresión de un efecto de creación.

La poesía nace de las entrañas del alma misma del poeta, como nace el bebé del vientre de su madre y ese es un milagro de vida y de la naturaleza, al que no se le busca una definición o más explicación, sólo se ama y se disfruta. La poesía o los poemas como diría el poeta mexicano Jaime Sabines, “...salen del útero del alma / a su debido tiempo. /”ⁱ Es así como nació un día la poesía en mí, desde las entrañas de mi alma cuando era aun muy niña.

Me identifiqué con la poesía desde que era niña. Mi primer contacto con ella fue desde que estaba en primero de primaria en la provincia del bello Veracruz, México. Cuando la maestra preguntaba quien quería participar recitando un poema en los “Honosres a la bandera”,ⁱⁱ

en “El día de las madres”, o cualquier otro evento o celebración anual que vinieron posteriormente también, era la primera voluntaria en levantar la mano para participar. Cito de memoria aquel primer poema con el que inicié “mis andadas” en la poesía y del cual siempre desconocí y sigo desconociendo el autor: “Banderita, banderita / banderita tricolor, / yo te doy toda mi vida / y también mi corazón”.

En ese entonces no recuerdo siquiera haber sabido el significado de “poesía”. Para mí todo poema era un conjunto de letras que rimaba una con otra, era como estar cantando una canción y que, sin duda, contenía un lenguaje tan diferente al lenguaje diario y lo percibía sin buscarle explicación. Lo que sí recuerdo con certeza, es el sentimiento, la emoción y la sensación que me provocaba el declamarla, era como si me comiera un helado de chocolate y me quedaba un delicioso sabor en la boca. Al cursar la secundaria –en otra provincia de México– participé en diferentes oratorias y queriendo probar mi supuesta “versatilidad artística”, intenté –fracasando en ello– participar en bailables folklóricos y hasta ser parte de “La banda de guerra escolar”ⁱⁱⁱ donde además de sentirme ridícula, le pegaba de lo más desentonada a un tambor. Nada me llenaba más que actuar con las palabras.

Las palabras, dentro de la poesía o la prosa, llenaban y enriquecían una inquietud indescriptible dentro de mí. Las palabras me llenaban inexplicablemente como ninguna otra manifestación corporal. En la niñez y la adolescencia uno hace las cosas por impulso sin saber la razón y no se pregunta el por qué, uno sólo sabe que se siente bien haciéndolo. Cuando era adolescente empecé a escribir en mi diario personal sobre lo que me iba aconteciendo, mis pensamientos y mis sueños, y esa expresión de emociones escritas la sentía esencial para mi vida y recuerdo que era verdaderamente una gran terapia emocional.

Caso curioso es que en mi niñez no recuerdo haber tenido nunca una avidez por la lectura. Mi avidez por la lectura empezó siendo ya adulta y fue como un despertar de la nada. Con su novela *De amor y de sombra*, la escritora chilena Isabel Allende me abrió las puertas a una lectura diferente, exquisita, romántica, apasionada, tan diferente de mis libros académicos hasta entonces o esos típicos libros -que ahora me parecen de los más aburridos- de “superación personal” o “diez secretos a la felicidad”, etc., por mencionar algunos.

Por otro lado, mi poesía escrita no se generó de la noche a la mañana, ni un día me senté y dije “seré poeta, escribiré poesía”. Esta se fue generando paulatinamente, a lo largo de un período de años y por ende de vivencias. Hace exactamente diez años atrás de estar escribiendo este ensayo, recuerdo escribí mi primer “gran” poema dedicado nada más y nada menos que “a mi país” y lo titulé del mismo modo. Ese primer poema brotó de un impulso desconocido, fue un impulso impostergable que nació después de leer *Mi país inventado* también de la señora Isabel Allende. Al escribirlo, un tanto semirrimado, repetí y volví a escribir las mismas estrofas decenas de veces, hasta que logré quedar un tanto satisfecha. Sin embargo, seguía sin una idea clara de lo que era la poesía, hasta que inicié mis estudios universitarios un poco más tarde. Pero algo sí quedó muy claro en ese entonces, la voluntad indescriptible de plasmar con las palabras ese gran impulso desconocido e impostergable, llámesele a ese impulso también “inspiración”, ese gran misterio que desde mi perspectiva, es esencial para la creación poética, porque “Así como no puede haber verdadera poesía sin imaginación, tampoco la hay sin inspiración” (Ciplijauskaite 45).

Creía erróneamente -tomando en cuenta cómo han evolucionado los rasgos estilísticos de la poesía-, que un poema, para ser poema, tenía que rimar y tenía que ser siempre estrófico, no sabía en lo absoluto sobre la métrica y versificación, si llevaba el mismo número de sílabas, o

cómo tenía que estar estructurado. Aquel primer poema, del que transcribiré dos estrofas, fue uno de los poemas más especiales para mí, tal vez el más especial, ya que constituyó mi primer “experimento poético escrito” y fue cuando el oleaje de la poesía escrita entró de lleno a mi vida. Fue como descubrir que todos los años anteriores la poesía había estado dormida en algún recoveco de mi subconsciente y de pronto despertó:

Te dedico mi inspiración
a ti que me viste nacer,
en esa isla de ensueño
me viste con los años crecer.

Fuiste la cuna en mi infancia
y el beso del primer amor,
mi más grande experiencia
es un recuerdo alentador.

Cuando inicié mis estudios universitarios en *The University of Texas Pan American* en la ciudad de Edinburg, Texas, “descubrí” en la clase de “Techniques of Literary Analysis: Introduction to Literary Criticism” que la poesía constituía un “género literario, como la narrativa (novela, cuento), el teatro (comedia, tragedia) o el ensayo. [Y que] En sus contenidos, la poesía suele ser subjetiva, y el teatro y la novela, objetivas”. Descubrí también que un poema era una “composición literaria, normalmente en verso, que es una unidad rítmica cerrada”, aprendí hasta entonces también sobre métrica y retórica.^{iv} “A mi país” fue entonces editado, mejoré de un modo u otro el conteo de sílabas, así como también la rima, y terminó siendo algo así como una “copla popular”.^v

El contenido de los poemas que aparecen en esta colección de “Palabras bajo el mar”, cuyos temas son de amor y desamor, se empezó a gestar hace aproximadamente cinco años, desde un tipo de soledad, que, lejos de perjudicarnos, a veces nos hace grandes, diferentes y se iluminan caminos desconocidos hasta entonces. De esas soledades en las que uno, lejos de desarraigarse del mundo, trata de obtener una felicidad interior, conviviendo con el mundo que nos circunda y reflexionando a solas sobre cada una de las personas con las que uno va coincidiendo en la jornada de la vida. Neruda escribe en sus memorias que el “escritor joven no puede escribir sin ese estremecimiento de soledad, aunque sea ficticio, así como el escritor maduro no hará nada sin el sabor de compañía humana, de sociedad” (123). Creo que yo me encontraba justo en el punto medio porque necesitaba tanto de la soledad, como de la compañía humana.

Esta colección se gesta además junto con la nueva aventura de mis alas en libertad, las cuales fueron tomando un vuelo imparable cuando un matrimonio de doce años llega a su fin y se empiezan a vivir nuevas experiencias con la literatura, con el amor; nuevos vuelos sobre lugares, ciudades, culturas, hechos y objetos, y entonces surgió como una exigencia del alma la necesidad de despojarme de las sombras y expresar mis pasiones y mis sentimientos más a fondo, de manifestar emociones que, de no haberlo hecho, hubieran explotado dentro del pecho. Surgió entonces un romanticismo más marcado en mi poesía y así como los románticos de la *época becqueriana*, insistí “más en el sentimiento, en el corazón, [y] en la necesidad de sentir palpar la vida humana en un poema” (Ciplijauskaite 38).

Esta colección de poemas es también, el proceso de una nueva identidad con mi cuerpo, mi cuerpo femenino y el ser amado en su momento, porque dejé de ser la que era al volverme a enamorar. Dejé de ser la de “alma sin cuerpo, / [la del] vientre frío / un saco de huesos / sexo

indefinido”, para convertirme en “alma con cuerpo / cuerpo femenino” para convertirme ¿por qué no? en “quinto elemento”.^{vi} Y entonces dejé de ser la misma y los poemas brotaron de nuevas sensaciones extrañas, de sensaciones que emergían desde la lectura de un libro, una canción, de algún anuncio o frase que leía en la calle, etc. Es inevitable no aceptar que los primeros escritos de un poeta no sean subjetivos. Los primeros escritos son espontáneos, no hay un total dominio de las emociones “y ay del poeta que no responde con su canto a los tiernos o furiosos llamados del corazón” (Neruda 348). Esa espontaneidad de emociones no se puede postergar, ni se puede limitar y se tiene que palpar de inmediato en un nuevo poema.

“Palabras bajo el mar” surgió también después de darle vueltas y vueltas a un título para mi blog^{vii} hace dos años y medio, cuando la mitad del contenido de esta colección ya estaba escrita. La idea del blog surgió precisamente de una cierta “necesidad” de compartir con el mundo y, más que nada, con simpatizantes de la poesía, acerca de tantos sentimientos rebuscados que traía dentro, el amor y el desamor de mi relativamente nueva libertad. Quería compartir -y lo hice- mis humildes “versos desrrimados” -como hasta hace poco les llamaba-, de una forma más comprometida, pero de una forma anónima, de ahí lo de “bajo el mar”, porque eran un tanto palabras secretas. Salí del “anonimato” cuando decidí compartir mis poemas en algunas redes sociales con amigos y conocidos y de ahí presentarlos en algún congreso o simposio estudiantil, así como algunos de ellos se llegaron a publicar en una revista académica, además de declamarlos en algunas tertulias en diferentes lugares del Valle del Rio Grande, aquí en Texas. Después, al estar a punto de graduarme de mi posgrado, decidí presentarlos como mi tesis en lo que sería esta creación literaria.

Continuando con la gestación de este proyecto, quisiera desmenuzar y revelar también su título, primero que nada “Palabras...”. He amado las palabras desde niña, como ya lo he

mencionado. Y ¿Con qué se escriben los versos si no es con palabras? Son la materia prima del poeta. ¡Quisiera saberlas todas! Y me parece increíble cómo se logra articular con las mismas palabras que usamos para las conversaciones más triviales de todos los días, toda una estructura poética con ellas. Yendo a los archivos de mi blog, el primer post que publiqué lo titulé “Palabras aleteando” y decía precisamente lo siguiente: “Sentada en una isla imaginaria cualquiera, aletean palabras como mariposas en esta cabeza llena de sueños. Necesito que se aniden, que dejen de bailar silenciosas ahí dentro y poderlas escribir, aunque quedasen bajo el mar...las habría escrito al fin”. Un día no muy lejano a este post, me encontré con un escrito de Neruda titulado “La palabra”, el cual va incluido en sus memorias, tal escrito describe con exactitud este amor que fue naciendo desde mis entrañas por las palabras, como el amor que nace del vientre de la madre desde que concibe a su hijo. Aunque tengo que omitir algunas frases por cuestiones de espacio, se los comparto:

...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Vocablos amados... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Todo está en la palabra... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes

bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras. (71-72)

Segundo, “bajo el...”, como lo he mencionado anteriormente, mi poesía empezó siendo un tanto secreta. He mencionado antes también que la poesía es misteriosa. Aun cuando el poema sea de un estilo sencillo y se pueda leer con aparente transparencia siempre llevará un código secreto que a veces ni el poeta mismo puede descifrar “su materia prima está hecha de elementos que son y al mismo tiempo no son, de cosas existentes e inexistentes” (Neruda 162). También, el misterio, el secreto o la incertidumbre existente en la poesía pueden consistir en el uso del silencio dentro del espacio poético. El silencio, particularmente contextualizado dentro de la poesía escrita por mujeres, es de suma importancia pues responde no sólo a atavismos culturales de género, sino también a recursos literarios de utilidad para el poeta. En el caso de mi obra, el silencio representado por el espacio submarino, coincide con la necesidad del misterio “bajo el mar”. Además, citando de memoria una frase que se me quedó por siempre grabada de alguna película, “el corazón de una mujer es un profundo océano de secretos”, secretos que tal vez por pudor o por respeto a personas cercanas a uno, no se revelan. Otras veces, como autores de nuestras palabras, nos censuramos a nosotros mismos.

Tercero, “...Mar”. El mar es la influencia y el estímulo exterior más importante, no sólo de esta colección de poemas, sino también de mi vida entera. Tomé el mar como mi confidente, como cómplice de mis palabras anónimas, de esos mis primeros versos, porque lo consideré siempre un sitio habitable para mis secretos. “Mar” por mi apellido, parte de mi identidad.

“Mar” también porque escuché su oleaje desde el útero de mi madre, porque nací en una Isla rodeada de un caribe de ensueño color azul turquesa, de arenas blancas y palmeras verdes. Porque lo llevo en la piel y hasta el tuétano. Porque llevo sus olas “en mis caderas que danzan al ritmo de mis pasos soñadores”.^{viii} Porque lo llevo en mi eterno divagar por las palabras y este mundo. Porque lo amo, porque me apasiona, porque siento una conexión casi espiritual con él. Porque huyo cada vez que puedo en mis viajes fugaces a él y es donde renuevo la fuerza de este espíritu irremediamente bohemio. Ahí, sentada frente a él, buceo infatigable en mi interior, entonces siento y creo escuchar que me susurra o me grita enfurecido: “Mi nombre es Mar, mi movimiento es ola que recomienza siempre. Nunca salgo de mí. Soy esclavo irredimible de mi propia fuerza” (Castellanos 21) y entonces nos confesamos el misterio de los dos y lo palpo en mis versos.

Hablando de estímulos exteriores, M. Manent nos comparte en su libro *Como nace el poema*, un ensayo sobre “la poética de Maragall”, donde según este ensayo, Maragall admite la posibilidad de estos “estímulos exteriores” para la “inspiración”, la cual según su teoría -en la cual estoy de acuerdo-, es “intermitente, caprichosa, muy difícil de provocar” (13). También, de acuerdo al mismo ensayo, muchos poetas han experimentado la eficacia de los estímulos internos e incluso de los recursos exteriores. Como por ejemplo, se nos cuenta de los ingleses como Keats, quien se ponía “solemnes vestiduras de bardo” y se coronaba “de laurel para que la inspiración le fuese propicia; Addison solía buscar el estímulo del vino; Coleridge acudía al opio;... Walter de la Mare fumaba continuamente mientras escribía” etc., (14). En lo personal mi estímulo exterior más importante es el mar, el café, una buena melodía que nunca puede faltar y de vez en cuando, “... una copa de vino tinto” como verán en el título del primer poema de esta colección.

Hablar sobre lo que intenté con esta colección de poemas, es un tanto complejo. Creo que cuando empecé a escribir, no sabía hacia donde me dirigía o que era lo que intentaba. El conjunto de versos que integran esta colección de poemas, son amalgama entre circunstancias vividas personalmente y otras extraídas de las novelas de ficción que fui leyendo en el transcurso de estos años. En esta colección van también incrustadas grandes cosas experimentadas, así como alguna persona amada con la que coincidí en el camino y que ocupa ese “tú” poético en muchos de los poemas. Fue una necesidad “catártica” de expresarme con palabras escritas. La intención no la pensé, solo la sentí. La poesía para mí se convirtió en una pasión y una “pasión es un impulso inconsciente... Impulso que está profundamente ligado a la memoria afectiva” como diría Marco Antonio Flores en su *Poesía Completa* (6).

El tema amoroso de esta colección sin lugar a dudas fue también influenciado al leer las obras de Gioconda Belli, Oliverio Girondo, Jaime Sabines y al que considero la más importante de mis influencias, Mario Benedetti. Aunque también se encuentran Gustavo Adolfo Bécquer, Pablo Neruda y otros tantos poetas, sobre todo contemporáneos, que fui descubriendo en el camino. Podría decir que las influencias de los poetas que he mencionado anteriormente me empezaron a llevar, quizás, por un mismo pensamiento poético en cuanto al estilo amoroso de esta colección, el cual es un indicador que va dirigido a un amor de pareja, un amor conyugal. Sin embargo, aunque me fui por un mismo pensamiento temático, nunca fue mi intención imitar a estos grandes poetas y por supuesto no hay punto de comparación entre estos mis inicios y la grandeza literaria de ellos.

Cuando empecé a interesarme de lleno en la poesía recuerdo que inicié mi lectura con las *Rimas* becquerianas, las cuales son “el punto más alto y fino del romanticismo español” y “ninguna otra obra romántica penetró tan hondamente como esta en las entrañas vivas del

idioma” (Díaz ix). Leí las *Rimas* de cabo a rabo. Seguí indagando en la lectura poética porque aunque el estilo romántico de Bécquer me gustaba, no lograba saciarme del todo, dado a ese “aroma enlutado” que caracteriza a su poesía. Continué con Neruda y sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, el cual, según él mismo, fue un libro “doloroso y pastoril” que contenía sus más “atormentadas pasiones adolescentes, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur de [su] patria” (67). Terminé con Neruda y aunque me enamoré y sigo enamorada de su poesía algo me seguía faltando.

Buscaba sin saberlo una poesía más libre, no tan cerrada y de formas fijas. Me aburría la cadencia de los poemas tan estructurados, tan versificados, tan rimados. Buscaba, sin saberlo en ese entonces, una poesía que rompiera con las convenciones métricas tradicionales, donde el lirismo personal fuera el motor principal para expresar un sentimiento, donde a la palabra se le llamara palabra, sin ser disfrazada con tanta metáfora. Poesía donde las calles, las paredes, la mesa, la silla, fueran personificadas; entonces aprendí por medio de mis estudios académicos que el “yo poético” podía ser también las calles, las paredes, la mesa, la silla, y lo empecé a usar en mis poemas. Al indagar en mis lecturas buscaba una poesía que me llegara al alma.

Encontré entonces la sensualidad y el erotismo de la nicaragüense Gioconda Belli en su obra literaria autobiográfica *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra* y me encantó. Eran memorias narradas obviamente en prosa pero con un estilo muy poético y pasional. Al continuar leyendo a Belli y su poesía tan erótica y sensual, logré despojarme de un cierto pudor que tenía para escribir como mujer sobre el miembro masculino en un poema, logré despojarme de ciertos tabúes. Lo cual para cuando me encontré con el poeta argentino Oliverio Girondo y su “Poema 12” donde [ellos]:

Se miran, se presienten, se desean,

Se acarician, se besan, se desnudan,
Se respiran, se acuestan, se olfatean,
Se penetran, se chupan, se demudan...

Ya me había interesado por una poesía amorosa, sensual y erótica hasta ese momento. Y me topé entonces con mi querido compatriota Jaime Sabines. Sabines me apasionó cuando leí por primera vez su poema “No es que muera de amor”:

No es que muera de amor, muero de ti.
Muero de ti, amor, de amor de ti,
de urgencia mía de mi piel de ti,
de mi alma, de ti y de mi boca
y del insoportable que yo soy sin ti.

Me devoré la poesía de Sabines y me pareció tan amoroso como “Los amorosos” de su poema. Me pareció que se entregaba, que se daba siempre a la compañera que aparecía en sus poemas, así nos lo dice también Guadalupe Flores Liera en *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*, que “el amor conyugal no deja de inspirarlo, a pesar de que haya siempre latente la imagen ideal de una compañera ... que no encuentra su encarnación en la realidad y que permanece en la penumbra de un deseo perenne que se explica en el mundo de lo poético” (232). Me pareció que Sabines quería poseer y penetrar en todo. “Diríase que son poetas del cuerpo; poetas que corporalizan el mundo y lo asemejan a nosotros...” (Xirau 156).

Belli, Gironde y Sabines me encantaban hasta entonces, su poesía era lo que más se acercaba a lo que yo andaba buscando y con lo que quería identificarme. Además, eran poetas que “con su amplia gama de convicciones, sinceridades, capacidad de comunicación, solidaridad, coloquialismo, rechazo de la retórica y de las modas, asunción de cuerpo y de su goce, uso

ideológico de la ironía [eran] forjadores de una *poesía de la conciencia*” (Benedetti 17). Pero me parece que a Benedetti se le olvidó incluirse él mismo en este grupo de poetas.

Fue precisamente hasta que leí la poesía desnuda, con la sencillez de sus expresiones dialectales tan exquisitas de Benedetti, que no solo me encantó como Belli y Gironde, no solo me apasionó como Sabines, sino que deslumbró y atrapó mi alma. Fue provocadora su poesía en mí. Benedetti fue fundamental y decisivo para que mi pasión por la poesía se reforzara y fue una de las influencias más importantes en mi obra, ya que fue transformando, sin darme cuenta, el habla y la sensibilidad poética que se encuentran plasmados sin intención e intencionalmente en esta colección.

Entre su crítica de la sociedad o de la vida, su “reflexión justiciera y los recuentos autobiográficos”, Benedetti “tiende a intercalar en su poesía con llamativa frecuencia el augurio favorable del amor”, nos dice J.M. Caballero Bonald en su prólogo escrito a una *Antología Poética* del poeta uruguayo en 1983 (10-15). Podría incluir todos esos poemas que me hicieron enamorarme una y otra vez de su poesía, no sólo de su poesía amorosa, sino también de su poesía de crítica social y política, de su ser revolucionario, de esa actitud digna y comprometida que se percibe en sus obras, etc., pero sólo incluiré algunos versos de uno de mis grandes favoritos “Mucho más grave”:

...porque gracias a vos he descubierto
(dirás que ya era hora y con razón)
que el amor es una bahía linda y generosa
que se ilumina y se oscurece
según venga la vida
una bahía donde los barcos

llegan y se van
llegan con pájaros y augurios
y se van con sirenas y nubarrones
una bahía linda y generosa
donde los barcos llegan
y se van

pero vos
por favor
no te vayas.

“Esa extraña cosa que llamamos *amor*” como diría un poeta chino en alguna época, es el tema principal de esta colección de poemas. “El amor es inesperado, una sorpresa que abate, que desmorona y, a su amparo, uno empieza a reconstruirse con más fuerza...” (Flores 16). El amor como una deliciosa locura lúcida, donde amamos “la vida / [y descubrimos] que se le besa entera / [y se le extiende] los brazos al aire / para recibirla, acogerla / y entonces hacerle el amor”. Y la locura, esa que nos lleva a estrellarnos, algunas veces, contra el suelo cuando no razonamos y nos lleva al *desamor* -segundo tema de esta colección- y provoca que todo se resuma en “agonizantes versos peregrinos / [que] mueren, mueren, mueren, / quedándoles tanto por decir”.^{ix}

En conclusión, son el *amor* y el *desamor* los temas principales de esta colección de “Palabras bajo el mar”. Temas que se fueron gestando con una nueva situación sentimental, desde una soledad muy placentera, porque siempre estuvo acompañada de este inmenso amor por las palabras. También, de un nuevo mundo que fui descubriendo y me empezó a circundar llevándome a reflexionar sobre lo que verdaderamente era poesía para mí, de algún amor

inolvidable con el que coincidí, de la necesidad de manifestar y expresar mis pasiones, emociones y sentimientos desde el fondo de mi alma, pues no podría ser de otra manera, porque “el alma es la esencia más preciosa: el manantial de la inspiración en el poeta, pero al mismo tiempo la expresión del ‘alma del universo’” (Ciplijauskaite 51). También, de la influencia y el estímulo que siempre me ha dado el mar, y mis grandes maestros Belli, Sabines, Gironde y Benedetti y ¿por qué no? también Bécquer y Neruda. Así, queridos lectores, son libres de bucear en estos versos amorosos, porque cada uno de ellos es una habitación de mi corazón con las puertas abiertas para ustedes.

ⁱ Primeros versos de su poema “Salen los poemas...”.

ⁱⁱ Evento escolar que se llevaba a cabo cada lunes en todas las escuelas de México y donde se rendía honores con carácter casi obligatorio a uno de los símbolos patrios más importantes del país.

ⁱⁱⁱ “La banda de guerra escolar” era un conjunto de estudiantes que realizábamos toques y marchas estilo militar – con tambores y cornetas- y que participábamos en “Los honores a la bandera” y desfiles escolares en días festivos.

^{iv} Información adquirida de las notas sobre métrica y retórica de la clase “SPAN 3309” con el Dr. José María Martínez de *The University of Texas Pan American*.

^v Poema poliestrofico de cuatro versos por estrofa, de arte menor, con rima asonante /a/a, en los versos pares.

^{vi} Versos de mi poema “Ya no soy la misma”.

^{vii} El título original del blog era “Palabras bajo el mar”, recientemente le cambié el nombre y lo titulé “De caricias y cicatrices” <http://decariciasycicatrices.blogspot.com> inspirado en un texto que encontré de mi amado Benedetti en la red cibernética y que dice lo siguiente: “En un platillo de la balanza coloco mis odios; en el otro, mis amores. Y llegado a la conclusión de que las cicatrices enseñan; las caricias, también”.

^{viii} De mi poema “Mar de mi identidad” incluido en esta colección.

^{ix} De los poemas incluidos en esta colección “Versos de mar en una copa de vino tinto” y “Versos muertos”.

MAR DE AMOR

...Suenan, resuenan el mar lejano
Éste es un puerto
Aquí te amo.

Pablo Neruda

Hoy quisiera tus dedos
escribiéndome historias en el pelo...

Gioconda Belli

Amor... ¿No sientes frío? Soy la luna:
Tengo la muerte blanca y la verdad lejana... -No me des tus rosas frescas;
Soy grave para rosas. Dame el mar...

Dulce María Loynaz

Versos de mar en una copa de vino tinto

Porque contigo amé los insectos
al descubrir que también son “bichitos de luz”...
Amé la mariposa dormida,
tendida eterna sobre el asfalto,
en el verano de otro hemisferio
al que también amé.
Amé los silencios que gritaron alegres
del otro lado del río bañado de plata,
al caer la tarde, entre recuerdos e historias,
entre miradas que compartían las utopías por venir.
Amé las sombras... esas, las nuestras...
caminando cómplices de la mano
por las calles empedradas
de un antiguo rinconcito del Sur.
Porque contigo amé la vida
y descubrí que se le besa entera
y se le extiende los brazos al aire
para recibirla, acogerla
y entonces hacerle el amor.
Porque contigo amé la lluvia,
la misma que hizo los ríos,
los mismos que fueron mil mares, océanos
y se vistieron de peces color carmesí.
Porque contigo amé mis sueños más “raros”
y aun siendo “raros” los pude vivir...
en una silla, en un salón, la calle, los taxis
y el lecho mismo donde mi cuerpo y el tuyo
juntos, unidos en uno solo reposaron.
Amé el viento que acarició nuestras almas
exentas de edad...
Y el destino, bendito destino,
que a sumergirme en tu piel me llevó.
Porque contigo amé la poesía
incrustada en mis sentimientos
y descubrí que los versos son longevos,
aun cuando han sido lánguidos, muertos,
y me dejan decirte lo que contigo amé...
lo que contigo yo amo...

lo que sin mesura, sin dudas,
ansío seguir amando.

Tango de “quieros”

Quiero atravesar paredes, caminar sobre
el asfalto caliente que quema mis pies.
Quiero subir en las alas de un ave de acero
y volar contra el aire buscando mi aliento.
Quiero nadar en los ríos, cruzar las montañas
y burlar el peligro de las fronteras funestas.
Quiero escalar los Andes, llegar hasta el Sur
y explorar incansable todo tu cuerpo.
Quiero amar esas tierras extrañas
y en sus aguas saladas bucear como un pez.
Quiero danzar bajo la lluvia en domingo
al ritmo de versos desnudos
y sin horarios precisos te sumerjas en mí.
Quiero pasarme las horas juntando palabras
y descifrar los rumores callados de tu piel y mi piel.
Quiero hablarle a la luna con mil cantos nuevos
y soñar por las noches con estrellas de fuego.
Quiero tan solo atesorar un momento y
guardarlo en “un quiero” para después querer otra vez.
¿Sola? No, no sola,
viviré ese “quiero” contigo por primera vez.

Ya no soy la misma

Era alma sin cuerpo,
era un vientre frío,
un saco de huesos,
sexo indefinido.
Era tierra infértil,
era lluvia seca,
un viento perdido,
fuego que no quema.
Era mar sin olas,
era río sin peces,
un lago sin cisnes,
flora y fauna muertos.
Era flor marchita,
era sólo oruga,
un pájaro herido,
un ave sin nido.
Hoy no soy la de antes,
soy alma con cuerpo,
cuerpo femenino,
soy quinto elemento.
Un vientre palpitante
y dos senos erguidos.
Ya no soy la misma,
pues te he conocido.

Ansias de verte

Espero verte pronto,
cuando la inmensa ciudad del Sur duerma
y la luna despierte sonriente en toda su majestuosidad
y las estrellas todas dancen libres sobre nosotros
con la música apasionada de un gran bandoneón.
Deseo verte pronto, pronto,
para que el sol enamorado nos bañe de caricias
y la lluvia con sus gotitas juguetonas
moje nuestra piel.
Espero verte, deseo verte, ansío verte... pronto,
para echar los deseos a nadar por el Río de la Plata
y refrescantes desemboquen
en el mar de nuestros vehementes cuerpos.
Para dejar a nuestros ojos que conversen
mientras nuestras manos exploran los silencios,
y mis oídos escuchan un “vos” y un “sos”
que se deslizan entre tu lengua y el paladar.
Ansío verte pronto,
para hervir los sentimientos y hacerlos infusión
y beberlos después como si fuera un *mate*,
a cada hora, todos los días,
al amanecer, al anochecer
y después dormir tranquilos.
Y entonces despertar
y haber conocido ya la ciudad que te refugia,
las esquinas de las calles por donde tus pies transitan,
el tren en el que tus sueños viajan,
el tango, tu gente, tu vino, tu comida, todo tú...
Ansias de verte ya.

Aún me falta tiempo

Aún no.
Aún me falta tiempo,
para buscar entre las nubes
los sueños que no tengo.
Para encontrarme con tu amor
en los sinfines de la tierra.
Para regresar a las entrañas de mi madre
y renacer....
renacer mujer...
del polvo de la tierra,
de mi patria o de la tuya
y entonces ser poeta
y entonces ser de ti,
para ti
y amarte hasta que el tiempo expire.
Aún no.

Renovándome

Limpiaré los armarios y los rincones sucios.
Los malos recuerdos de mi equipaje vaciaré.
Sacudiré el polvo que ensucia mi alma.
Renovaré mis sueños y me saciaré de ellos.
Renovaré mi espíritu y andaré en él.
Congelaré la carne y sus deseos ilícitos.
Dejaré de atormentarme por lo incierto,
por lo que se ve y no se toca,
por lo que se desea y no se puede tener.
Navegaré por el mar de esta soledad tan mía,
sin refugiarme en ella pues podría naufragar.
Más bien navegaré en ella para llegar a ti.
Pero no ahora, no todavía.
Primero limpiaré los armarios y los rincones sucios.
Vaciaré el equipaje de los malos recuerdos
y sacudiré el polvo que ensucia mi alma,
para después lograr estar limpia, pura, renovada
y entonces ser sólo de ti.

Nuestra historia en el Edén

¿Y si llegaras de noche
y me desnudaras el sueño
y me vistieras el insomnio de tu amor?

¿Y si llegaras qué?

Seguro nos volveríamos etéreos
y atravesaríamos el universo
para llegar a nuestro Edén.

Nos comeríamos un durazno
en lugar de la manzana,
mataríamos un gusano
en lugar de la serpiente,
no seríamos expulsados,
ni pariría tu semilla con dolor.

¿Y si llegaras qué?

Seguro nuestra historia sería diferente...

Y seremos sólo uno

Dejaremos padre y madre para unirnos
en una sola carne.

Tomaremos los deberes conyugales
para amasarlos y cocinarlos
con ingredientes de mucho amor.

Nutriremos de ellos nuestros cuerpos,
el alma y la imaginación
para amarnos y respetarnos
en la cotidianidad de nuestros días.

Encenderemos la esperanza
para alumbrar nuestra vida
que en alguna ocasión se vestirá de noche.

Beberemos el elixir del conocimiento mutuo
para mantenernos frente a frente
con nuestra verdadera esencia.

Entonces, nos convertiremos en íntimos
para llegar a ser cada día testigos de nuestro despertar.

Y seremos sólo uno para germinar recuerdos,
los mismos que más tarde abrazaremos en el bullicio del tiempo,
hasta que los dos estemos ya... partiendo hacia lo eterno.

Descubriéndonos

Descubrirme a mí contigo
o descubrirte a ti contigo,
conmigo, con nosotros.
Descubrirnos entre caminos,
entre las sombras
y apartar las diferencias
y sumergirnos entre miradas
y el latir del corazón,
desnudando nuestras almas,
mutilando la nostalgia,
descubriendo la verdad...
Nos gustará sin duda
conversar con la verdad.

Regalos

Te regalo risas embriagadas de suspiros,
lágrimas sobrias de felicidad,
más de un universo de miradas diarias,
besos con sabor a sol.

Te regalo solo sueños auténticos,
el octavo día de la semana,
los años bisiestos cada año –por si te faltara tiempo-.
Un viaje al Sur y otro al Norte
según los cambios de estación.

Te regalo un vals sobre la luna llena,
océanos repletos de amores perpetuos,
caricias tibias para tus huesos fríos,
flores en el invierno para sembrar en tu pecho.

Te regalo también un enojo suave para romper la rutina,
amaneceres tranquilos,
un café endulzado con trivialidades...

Te regalo un compromiso libre,
te regalo, si así lo quieres...
tu propia libertad de decidir.

Entre todo lo que existe

Hay miradas que penetran hasta el alma y con fuego la tatúan.
Hay sonrisas que dibujan siluetas de coloridos corazones
y en las pupilas de quien las miran perpetúan.
Hay una melodía bañada de versos, de fuego y combustible
que explota en la memoria y en el recuerdo se hace tangible.
Hay pieles vestidas de manos aventureras
que recorren indescriptibles travesías
y provocan sensaciones que solo se describen con alegorías.
Hay escritas -como dice Drexler- infinitas palabras
que manifiestan los pensamientos de un deseo en añoranzas.
Hay miradas, sonrisas, melodías, pieles y palabras
que se llevan en los cuerpos ardientes
...De dos seres que se aman.

Lluvia de recuerdos

Llueven en mi alma horas de espera,
un vuelo, la ansiedad y el desosiego.
Llueve en mi alma el recuerdo nítido del primer encuentro,
la primer mirada, el primer beso, la primer caricia.
Llueven en mi alma las noches juntos,
la melodía escuchada, el platillo compartido.
Llueven en mí tus besos que añoro,
el cóncavo y convexo de nuestro sexo tibio,
de la penetración de nuestras almas húmedas.
Llueve tu voz, llueve tu aliento, llueve tu olor fresco.
Llueven en mí tu rostro, tus ojos, tu boca, tu almohada.
Y te pienso una vez más bajo esta lluvia fría de invierno,
esperando la primavera, esperando empaparme en ti...
pero de una lluvia tibia, serena y clara.
Que llueva entonces tu presencia en mí, tu mirada en mí,
tu amor interminable en mí, así como yo lo tengo por ti.

Te quiero

Te quiero...
en el café de la mañana,
en la comida que alimenta mi espíritu,
en la cena de los sueños con sus noches de luna, te quiero...

Con los pies en la tierra bajo un cielo lluvioso,
en las mañanas repletas de nubarrones grises,
o en los días enteros de oscuridad
porque logras iluminar mi alma... también te quiero.

Sumergido en mi cuerpo entre melodías desnudas,
entre las olas de un mar tranquilo
tejiendo sentimientos de espuma rojo carmesí, te quiero.

Por un callejón estrecho donde habita una casa
con niños y perros corriendo,
por las calles con transeúntes inquietos,
en un semáforo en rojo contando miles de historias, te quiero.

Porque no solo en mis labios se dibuja una sonrisa,
también mis ojos me delatan cuando te pienso...
Por eso también te quiero.

Por ser varón y yo hembra,
por ser lo que no soy y
por ser tan yo, te quiero.

Te quiero...
Con un amor maduro e inocente,
consciente y arriesgado
sublime, fiel y apasionado hasta la eternidad...
...Así te quiero.

Deseo y delirio

El deseo se escribe
con las cuatro letras
de un nombre propio.
Con el negro intenso
de unas pupilas
desnudando el alma.
El deseo acaricia
un vientre frío
para penetrar en él...
Y lo enciende
y lo mantiene vivo
y se queman juntos.
El deseo abraza
una sombra perdida
y la lleva a la luz
y se sumergen
entrelazados
para alcanzar
el orgasmo de amor.
El deseo es del Sur
y de otro hemisferio
y se acomoda
en los aires
y vuela alto
y viene entre lluvia,
viene entre sol,
de dulce, de amargo
de frutas de estación...
El deseo es delirio,
el deseo eres tú,
el deseo es el nuestro
y viene de piel,
viene de huesos,
viene de sangre,
viene del corazón
forma un solo cuerpo...
y nace el amor.

Deseos de media noche

De madrugada llega
y grítame tus desvelos.
Susúrrame tus anhelos,
penétrame tus deseos,
segrégame la melancolía,
humedéceme el pensamiento,
cállame los silencios,
estimúlame los gemidos,
desnúdame mi sombra,
vísteme de placer,
libérame la piel,
aprisióname los huesos,
succióname hasta el tuétano,
acaríciame los sueños,
mutílame los miedos,
dibújame los suspiros,
maquíllame la tristeza,
tatúame la sonrisa,
cántame tus versos,
escribeme un poema...
Y si al alba decides irte...
...hazme antes el amor.

Preguntas de media noche

¿Te acordarás de aquella noche?
De aquella cuando apagamos la luz del mundo
y nos sumergimos con devoción
en la desnudez de nuestras almas.
Las mismas de las que recogimos
pedacitos de pesares
y decidimos tirarlos por la ventana.

¿Te acordarás de aquella noche?
En la que solo el amor vistió nuestros cuerpos
y nuestros labios viciosos disimularon el hambre
y besaron en mutuo acuerdo el futuro
y soñamos entre sábanas frescas:
La casita de cristal, la montaña de algodón,
el lago nevado con cisnes azules y rosas.

¿Te acordarás de aquella noche?
En la que satisfecho regaste el jardín
de mis entrañas maduras e hiciste crecer la vida,
mi vida que desde entonces fue tuya.

¿Te acordarás?...De aquella noche...
Cuando sólo la soledad feliz nos acompañó
y después de amarnos dormimos plácidamente
y al alba volvimos a ser íntimos.

Entre la lluvia y yo

Te propongo condensarte
en las nubes de mis sueños.
Te propongo un encuentro,
pero no cualquier encuentro,
un encuentro amoroso
entre las incomparables formas de tus gotas
y los diferentes sabores de mi piel.
Te propongo deslizarte sobre mí.
Desnudarme,
lento como rocío,
suave como llovizna,
fuerte como monzón.
Desde el cielo hasta la tierra,
desde el pelo hasta mis pies.
Empápame el espíritu,
alborótame los suspiros,
suspiros aventureros que lleguen hasta él.
Pero no te enceses lluvia,
anda, mójame el cuerpo entero,
el alma, los sentidos y penetra por mi piel.
Cúbreme de la ciudad inmensa,
escondámonos de los transeúntes
y entre tu tromba y mis deseos
copulemos en los callejones.
Lluvia, pero si mi propuesta no te agrada,
lávame entonces los sabores amargos
y ayúdame dulce a llegar a él.

El tiempo de los dos

Ayer,
te encontré por la vida, extraño,
bajo el férvido sol de un día cualquiera.
Tú con la persistencia de tus pasos,
yo divagando en la ausencia de mis huellas,
persiguiendo incansables un futuro de sueños.
Bajo la lluvia de un julio ardiente
sacé mis más furtivos deseos,
colmé también mis locuras en versos.
Desnudé el corazón, penetré la soledad
desojando los días del tiempo.
Entonces... entonces quise amarte callada,
en el silencio de un bolero de sentimientos.

Hoy,
frente a una ventana vemos pasar perezoso
el tiempo, esperando con ansias
fundir nuestras almas al fuego,
para después conquistar y habitar espacios vacíos
y quedarnos juntos siendo cómplices en cautiverio.

Mañana,
desembarcaremos en el puerto de nuestro destino
y anclaremos plácidos el verano de nuestras pieles.
Nos preñaremos siempre de recuerdos,
ansiendo compartir nuestros otoños,
esperando morir en el invierno.
Y juntos entre sutiles abrazos y profundos suspiros...
Nos diremos día a día por la eternidad "te amo".

Mi mar y tus pupilas

Hay un mar en la espera de una oleada
de besos, caricias y nuevas sensaciones.

Hay un mar en la espera de un encuentro,
el encuentro que dé tregua a su perenne soledad.

Hay un mar esperando por tus ojos peregrinos
que recorran y descubran el desorden de inquietudes,
tan ocultas por debajo de su piel y de la sal.

Hay un mar deambulando en tu mirada,
esperando anclar su oleaje en un tiempo eterno
para recibirte y dejar que te sumerjas
en la intimidad absoluta de su profundidad.

Hay un mar que es mi piel y en mi piel tus ojos,
donde reposa la urgencia de un anhelo.
El anhelo de un encuentro que en la memoria
de nuestras almas, sin duda, sellaremos.

Mar de mi identidad

Llevo el mar en la piel
y sus olas en mis caderas
que danzan al ritmo de mis pasos soñadores.

Llevo el mar en las hormonas
y en el vaivén de mis humores negros
que se acentúan con la luna llena.

Llevo el mar en los senos
que ascienden y descienden
al compás de la marea de mi incansable andar.

Llevo el mar en mis pupilas
y su misterio embaucador
en lo profundo de mi otro yo.

Llevo el mar en mi memoria
y en el andar necio de mis recuerdos
de algún amor que naufragó.

Llevo el mar en esta voz
que grita bravía las voces calladas
o recita con calma los versos del alma.

Llevo el mar por accidente,
por decisión o por placer.

Llevo el mar que es mar Caribe
en mi esencia y en mi ser.

Preciso saber

Preciso saber si es verdad:
que al mirarme en tus ojos
me encuentro y no me pierdo.
Que al sentir tu piel la mía vibra
como el mar sacudido por un sismo.
Que al tocar tus labios
me enveneno y muero
pero resucito al amanecer
con tu cuerpo sediento sobre el mío.

Preciso saber si es verdad:
que mi alma reconoce a la tuya
y pueden emprender sin temor
un vuelo incierto.

Preciso saber, amor,
si al amarte me amarás
tanto como yo puedo amarte a ti.
Sin reservas, sin miedos,
con el alma, con el cuerpo,
con los días, las noches
y las estaciones inversas
de nuestros hemisferios.

Deuda

Le estás debiendo a mi alma la soledad que le pertenece.
Le estás debiendo a mis ojos la costumbre de sus lágrimas,
la resequedad a mis labios, la saliva amarga a mi garganta.
Le estás debiendo a mis manos el toque de otra piel.
Le estás debiendo la oscuridad a mi corazón deshabitado.
Le estás debiendo el desamparo a mis pasos solitarios
y a mi vida sus años moribundos.
Pero no se los des,
ni a mi alma su soledad, ni a mis ojos sus lágrimas,
ni a mis labios su resequedad, ni a mi garganta su saliva amarga,
ni a mis manos el placer, ni a mi corazón su oscuridad,
ni a mis pasos el desamparo.
Ni mucho menos le des a mi vida sus años.
Esos caducan, se postergan cuando en mi lecho te tengo
y al hacerme el amor renazco.
Sigue debiéndoselos, sigue debiéndome.
¡Quédate con todo! Y entonces sabrás lo que estoy sintiendo.
Y entonces seré yo... la que te haga el amor.

Un beso entre la niebla

Hoy quiero perderme en imágenes
y caminar entre un recuerdo.
Perderme en emociones
y escribir sobre aquel beso.
Escribir sobre lo sublime de tu mirada
y del tierno tacto de tus manos sobre mi pelo.
Escribir sobre sensaciones
-algunas de ellas desconocidas-.
Hoy quiero escribir de ti, de mí,
del amanecer que nos sorprendió con ropa,
y de aquel beso...
Aquel dulce beso entre la niebla.

Amores enamorados

Son historias sin fin.
Históricos, mitológicos, ficticios, reales.
Son prisioneros de normas impuestas,
también son libres y sin promesas resueltas.
Son extraños, problemáticos, complejos;
se confunden entre ellos.
Son efímeros y eternos,
cínicos y honestos,
Son cómplices de pieles,
de gritos, de silencios.
Son frágiles, son fuertes.
Son piedras en el camino atravesadas.
Son arriesgados, tormentosos,
de sentimientos, de sensaciones oscuras,
otras nítidas y sutiles.
Son vagabundos en encrucijadas,
a tiempo y a destiempo.
Del polvo se levantan aniquilando miedos
y dejan de caminar por mundos inciertos.
Y se tornan immaculados,
casi celestiales, casi gloriosos,
y respiran profundo inhalando vida
y vuelven a nacer.
Son los amores,
eternos amores certeros
que descubren día a día...
que se han vuelto a enamorar.

Cuando sientas necesidad de mí

Recuérdame así, sonriendo siempre.
Con la mirada limpia y el alma alegre.
Recuérdame abrazando tu recuerdo,
paciente, agazapada humilde,
sentada en el rincón transparente de la espera.
Recuérdame recordándote cada segundo
con el mismo amor del primer día,
y la ansiedad de la primera noche.
Recuérdame desnuda en cuerpo y alma
caminando por la vida vestida de tu amor.
Recuérdame en ti, en mí, en nosotros.
Recuérdame y no me olvides,
porque es ahí...en tu recuerdo,
donde me hallarás cuando me necesites.

Seducción

Tómame ahora porque mañana, quizá, no esté.
Desnúdame el alma, para que entre el aire del atardecer.
Provoca mi deseo dormido y hazlo despertar.
Acaríciame entonces lento o de prisa, que el tiempo pasará.
Besa cada espacio de mi piel y busca en ella el transpirar
de mi pasión.
Siente mi sangre arder y mantenla así en esta corta eternidad.
Entra ya en mi cuerpo indefenso, presto en la cercanía
de tu horizonte a caminar por tu vereda sin pensar
en la distancia.
Busca dentro de mí la sensibilidad de mi trazo secreto.
Hazme llegar a la gloria del clímax de tu provocación.
Al llegar, déjame ahí y calla por favor,
calla para escuchar el grito de silencio de mi placer.
Después, solo después, le robaremos otro segundo al tiempo
y haremos el amor...una vez más.

Piel de una noche

Me quedo con el recuerdo del sabor de tu piel
de una noche loca de la misma *Vida loca*
tan loca como nosotros dos.

Me quedo con tu sonrisa acicalada
de alborada y tu mirada coqueta
sobre las dos prominencias
de este cuerpo de barro en descomposición.

Me quedo con la realidad de un lugar
y la cercana lejanía de nuestros cuerpos.

Me quedo con el recuerdo de las sábanas
de la habitación de un llamado *Bungalow*.

Me quedo con el recuerdo de una melodía
y el tararear de una canción.

Me quedo con el beso, el abrazo,
la caricia, el olor, el sabor de mar, arena
y varios baños de sol sobre tu piel.

Me quedo con ella...
con el recuerdo solo de esa piel.

La piel de una noche loca
de la misma *Vida loca*
tan loca como nosotros dos.

MAR DE DESAMOR

Estás lejos y al sur
allí no son las cuatro.

Idea Vilariño

Tengo una soledad tan concurrida
tan llena de nostalgias
y de rostros de vos...

Mario Benedetti

Mansamente, insoportablemente, me dueles.
Toma mi cabeza. Córta-me el cuello.
Nada queda de mí después de este amor.

Jaime Sabines

Y vuelvo a ser nada

Desde hoy soy la insensible.
La del cuerpo sin alma.
La del vientre frío, la infértil.
La del sexo mutilado.
La oxidada de huesos.
La de lágrimas secas.
La de labios partidos.
La de manos sin tacto.
La de pies que no andan.
Desde hoy soy flor marchita.
Vuelvo a ser un ave sin nido,
un pájaro herido.
Y vuelvo a ser nada.

¿Y después de ti qué?

¿Qué me queda después de tu partida?
Sólo la ilusión desterrada de un triste cuerpo incauto
habitando ahora en el recuerdo de un amor letal.

¿Qué me queda después de tu partida?
La frustración de una pasión de amor
asechando el universo de sueños contruidos
por palabras necias, cargadas de deseo,
seducción y placer.

¿Qué me queda después de tu partida?
Tan solo la embriaguez de mi espíritu
desafiando una emoción desmesurada
provocada por el influjo de la fuerza poderosa
de tu desnudez.

¿Qué me queda después de tu partida?
¿Después de ti?
Solo el recuerdo anclado a un impulso convulsivo
obnubilando eternamente mi razón.

Versos muertos

Y todo se resume en agonizantes versos peregrinos
que se deslizan ya lentos y cansados
por las playas de la memoria de mi mar errante.
Se resisten a morir.
Se aferran con desesperación a los deseos antiguos
que acosan y acarician silenciosos el recuerdo de tu ser.
Y continúan avanzando pausados en su peregrinar
mientras buscan habitar en las palabras;
palabras delirantes que algún día fueron el maná que nutrió
el hambre insaciable que tuvimos de amar.
Maná afrodisiaco que alimentó también nuestra fantasía
en las noches de desvelo interminables, indecibles...
provocando oleadas de orgasmos
en la oquedad de nuestras mutiladas almas.
Pero ¡ay! de mis pobres taciturnos versos,
solo han encontrado palabras amorfas, disecadas
y se tornan agonizantes una vez más
alcanzando a exclamar solo un triste adiós...
y mueren, mueren, mueren,
quedándoles tanto por decir.

Testigos de la espera

Hoy no es tiempo de reír
-dice algún demonio que anda suelto por ahí-.
Hoy es tiempo de agazaparse en un armario
mientras el día infame se hace noche
y son testigos el triste cuadro en la pared,
debajo de él un sofá inerte y mudo,
la fiel lámpara a su lado que tampoco dice mucho,
y las cortinas tristes y aburridas asfixiando las ventanas.

Hoy no es tiempo de reír...
Y las lágrimas lloran de cansancio.

El piso se ofende si no lo pisan,
y el techo le reclama al polvo su invasión.
¡Sandeces! Grita la mesa enfurecida,
sobre mí no se ha servido el pan
y el vacío se congela en la nevera...

Más allá una cama espera la visita de un mortal,
nadie llega, tú no llegas...
Y la pobre cama se conforma con la concurrencia de la soledad
-¡Qué puntual llega cuando el día infame se ha hecho noche!-

En el closet los vestidos como espectros momificados
y en la letrina hasta la mierda se oxidó.

Hoy no es tiempo de reír,
la tristeza está feliz bebiéndose la espera...

Y yo sigo arrinconada por ahí,
olvidada en el armario
viendo el día infame transformado en noche...
Y tú no llegas...

Quizás porque aún no es tiempo de reír, de ser feliz...

Los demonios también hablan cuando andan sueltos...
¿Y hasta cuándo? Preguntan los testigos de la espera.

La ilusión en el armario

Se me extravió la ilusión en un sueño.
De tanto usarla logré volar
por el cielo de la imaginación
y me fui, me perdí yo misma.
Me soñé habitando en ti,
como criatura en el vientre de su madre,
como Eva en la costilla de su Adán.
Y como Eva caminé por un paraíso
de sueños contruidos.
Me ilusioné e imaginé escuchar tu voz
en el día a día de nuestras vidas.
-Después de todo,
tu voz sería sin duda mucho más placentera
que el silencio de mi soledad de años-.
Pero ilusa soñadora,
se me extravió la ilusión entre tantos sueños.
Tal vez algún día la encuentre,
escondida entre un libro abierto o...
No...espera...recordé que la he dejado en el armario.

A veces

A veces te extraño.
Cuando despierto
y el lado derecho de mi cama está vacío
y el sol por mi ventana se asoma
reclamando tu presencia inexistente.
Te extraño -sólo a veces-
cuando camino por las veredas desiertas
de algún recuerdo y por ahí apareces tú.
A veces, sólo a veces te he extrañado,
cuando por casualidad entre la música
escucho alguna melodía
que me recuerde a ti.
Cuando así decido hacerlo.
Cuando tomo un lápiz y un papel
y escribo que:
sólo a veces te he extrañado
-sólo a veces-
porque poco a poco te olvido.

Desde tu celda

Hoy te he visto en las tinieblas de tus pensamientos,
en el ruidoso refugio de tu silencio infame
suplicando a tu conciencia que te dé una tregua.

Hoy te he visto huir de la oscuridad de tus días,
de la misma frialdad de tu cuerpo inerte,
huir del reproche de esas cuatro paredes.

Hoy te he visto desangrar tus lágrimas,
golpear desesperado tu alma muerta
y rondar por la celda de tu mísera memoria.

Hoy te he visto abrumado por la pausa del tiempo,
susurrando a tu oído murmullos de reproche
y llevándose con él tus mejores días.

Hoy te he visto afligido consolando tus recuerdos,
arrastrando tus desgracias y recordándome arrepentido...
desde la triste celda de tu prisión.

Del vacío

Hay sentimientos agazapados
en el silencio de la oscuridad
de callejones retorcidos,
otros muertos.

Tristes,
desterrados de su guarida.
Te esperan hambrientos,
sedientos,
viéndose entre sí,
interrogándose entre ellos.

Y a la distancia te ven,
vienes y te quedas.

Los recobras,
te vas y te los llevas.

Y me quedo yo...
sin ti, sin ellos.

Y me quedo muerta...
sin amor,
sin pasión
y sin quimera.

Soy tu silencio

¿Te acuerdas de mí?
Soy la ola de mar rencarnada en mujer
que encontraste en tu insomnio.
Soy el poema que tus ojos leyeron
a través del cristal de una página azul.
Soy la distancia que tus pies transitaron
en tus noches eternas.
Soy la melodía que tararearon tus labios
cuando el sol afloró.
Soy la tinta y el papel en blanco
donde escribiste tus sueños.
Dime amor ¿Te acuerdas de mí?
Soy la lluvia que mojó tus cabellos
y el mar tempestuoso
donde navegó tu deseo.
Soy el puerto donde se ancló tu ilusión
y la playa desnuda donde yació tu cuerpo.
¿No me recuerdas aún?
Tal vez porque soy tu silencio en algún recoveco.
¿Me recuerdas ahora?
Sí, soy la mujer que te ama
y habita escondida en tu tormentoso silencio.

Un soplo de vida

No extraño tu cuerpo frente al mío
formando una sola silueta en el abrazo
diario de los días a tu lado.

No extraño esa sonrisa contagiosa
desenmarañando mis labios enredados
por causa de los estados de ánimo.

No extraño ni siquiera esa mirada coqueta
embelesando mis sentidos y provocando
una locura de deseo carnal descomunal.

No extraño ni tus besos ávidos de los míos,
ni tu sexo ardiente penetrando mis entrañas húmedas,
ni ese andar pausado por el asfalto de mi piel.

No extraño ni tu cuerpo, ni tu sonrisa, ni tu mirada,
ni esos tus besos, ni tu sexo, ni ese andar pausado...

¡Lo que extraño es un *te amo* que en la intimidad
de nuestras almas y al oído me dijiste!

Ese *te amo* que hendió mi corazón muerto
y soplándole vida lo revivió para volver a amar.

Noches de media luna

A veces me gusta mi soledad cuando en noches de media luna
por mi ventana llega algún vago, agradable, recuerdo.
El surco vertical de mi frente se contrae y el nudo en mi garganta
sube por mi nariz y de ahí a mis ojos provocando una lágrima.
Entonces, se apacienta mi alma y sólo queda un vago, agradable recuerdo.
Y duermo...en estas noches de media luna, duermo...
Tan deliciosamente...porque ya no dueles.

Tiempo

Tiempo acelera tu paso pero sólo por hoy.
Mañana detente en mis recuerdos
para volver a vivir el bello idilio en sus brazos.
Hoy, sólo por hoy, acelera tus segundos,
conviértelos en minutos...
¿Qué tal en horas o en días?
¿Qué tal en años o en siglos?
Cuando ya el dolor haya pasado
y sólo quede el mañana para detenerte, tiempo,
entonces, volver a vivir el recuerdo nítido
de una prodigiosa historia de amor.
Detente, tiempo, pero sólo mañana, cuando ya no duela...
Porque hoy... hoy quiero olvidarlo y mitigar mi dolor.
Tiempo, acelera el paso para olvidarlo ¡pero sólo por hoy!
Mañana querré recordarlo como el más sublime amor.

Entre sorbos de café

Resulta que te espero entre una incertidumbre desgastada,
sentada al borde de mi leal compañera llamada cama.
Y escucho quieta y silenciosa los ruidos de la mañana soleada,
entre el cantar de los pájaros, entre el ladrido de un perro,
entre el inoportuno ruido del jardinero cortando el césped.
Resulta que te pienso incesante entre dos sorbos de un tibio café,
entre el olor del desayuno y el nítido recuerdo de tu piel,
de tu mirada serena, de tu sonrisa sincera, de tu melodiosa voz.
Resulta que me pregunto en qué bendito día aparecerás
mientras yo paciente espero descubrir tu rostro oculto
entre las marañas necias de esta alegre soledad.

EPÍLOGO

Carta I: De Norte a Sur

Te escribe la que te ama,
la que apenas escribe unos cuantos versos verdes,
versos en su plena, falible mocedad.
Te escribe la ola que se reduce a espuma salada
y se hace nada y todo a la vez
en el recuerdo de la playa de tu piel,
ahí donde muero pero resucito siempre
volviendo al mar, a la vida, al éxtasis del amor
y vuelvo entonces a ser mujer.
Te escribe la que extraña el viento tibio
paseando por las veredas de tu cuerpo
entre llantos y sonrisas.

Te escribo desde un punto cardinal
cubierto de inmundicia,
donde el fuego emerge del asfalto
como llamas del infierno en el paraíso.
Donde la gente devora
hasta el veneno mismo de sus propios cuerpos
y todo lo consume hasta la gula
y arrincona la humildad en su alma chamuscada
y disiente de versos como estos,
porque no ha aprendido a amar.

Más allá de eso,
te escribo desde algún hemisferio
de mis pensamientos,
en la compañía de una aterradora soledad.
Y es ahí donde evoco
lo más negro de lo negro de tus ojos,
tu sonrisa longitudinal,
la firme silueta delineada de tus muslos,
el contorno de tu espalda varonil caminando frente a mí,
tu sexo inquieto penetrando mis entrañas...
...Y me asesina
esta soledad tan criminal,
me mutila el corazón porque te extraña.

Entonces te escribo...
y en mis letras retorna la frescura de tu ser,
tanto que lo puedo oler.
Y en mis letras te purificas
y mi espíritu se renueva
y mi amor sigue ardiendo sin consumirse...
y aprovecho este amor para escribirte,
esperando algún día volverte a ver...
aquí, cerca,
en mi cardinal boreal
ó allá, lejos,
en algún rincón austral.

REFERENCES

- Benedetti, Mario. *Poetas de cercanías*. Uruguay: Cal y Canto, 1994. Print.
- . Foreword. *Mario Benedetti: Antología Poética*. By J.M. Caballero Bonald. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Print.
- Bécquer, Gustavo. Introduction. *Clásicos Castellanos: Bécquer Rimas*. By José Pedro Díaz. 1962. 2nd ed. Madrid: Espasa – Calpe, 1968. ix-cxix. Print.
- Castellanos, Rosario. “Trayecto del polvo.” *Poesía no eres tú*. México: Fondo de cultura económica, 1972. 15-27. Print.
- De Cervantes, Miguel. *Novelas Ejemplares I y III*. Ed. Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid: Editorial Castalia, 1982. Print.
- Ciplijauskaite, Birute. *El poeta y la poesía: del romanticismo a la poesía social*. Madrid: Insula, 1966. Print.
- Eliot, T.S. *Sobre la poesía y los poetas*. Trans. María Raquel Bengolea. Buenos Aires: Sur, 1959. Print.
- Flores, Marco Antonio. Forward. *Poesía completa*. By Flores. Ed. F&G. Guatemala: Biblioteca Guatemala, 2010. 3-18. Print.
- Flores Liera, Guadalupe. *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. Print.
- López Parada, Esperanza. “Sentido y Significado: Algo tiene que decir, sin duda.” *Cuestiones de poética en la actual poesía en castellano*. Ed. Miguel Casado. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2009. 13-35. Print.
- Manent, M. “La poética de Maragall.” *Como nace el poema: y otros ensayos y notas*. 1960. Madrid: Aguilar, 1962. Print.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. Ed. Plaza & Janés. Barcelona: Ave Fénix, 1974. Print.
- Sarabia, Rosa. Introducción. *Poetas de la palabra hablada: Un estudio de la poesía hispanoamericana contemporánea*. By Sarabia. 1997. London: Tamesis, 1997. 1-7. Print.

Xirau, Ramón. *Poesía Iberoamericana Contemporánea: Doce ensayos*. México: Sep/Setentas, 1972. Print.

BIOGRAPHICAL SKETCH

Silvia Mar es oriunda de Isla Mujeres Quintana Roo, México. Radica actualmente en el 3900 S. Ware Rd. Apt. 923 en McAllen, Texas. Ha participado en Coloquios Estudiantiles como “Letras en el Estuario” en la Universidad de Texas en Brownsville, el “Tercer Coloquio Estudiantil sobre la Lengua, Literatura y Creación Literaria en la Frontera”, el *Festival of International Books and Arts* en La Universidad de Texas *Pan American*. También ha participado en el encuentro/conferencia de poesía “Los Santos Días de la Poesía” organizado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ha participado también en lecturas de poesía como “Viernes de Lectura” en el Consulado de México en Brownsville, “We need words” y “Pasta, Poetry & Wine” en la ciudad de McAllen. Algunos de sus poemas han sido publicados en la revista académica “Tierra Firme”.